

Ideas para la crisis POR:
Javier Cuervo



Salmón de Noriega (Ribadavega) y pan de escanda denominación Escanda Navia para vender en el supermercado de Ikea junto a los boquerones en mermelada, las galletas de jengibre y las albóndigas con carne de caballo.



Los pequeños participantes del campus de verano, antes de empezar las actividades, con las camisetas identificativas, a la entrada del recinto del Grupo de Cultura Covadonga. | JUAN PLAZA

Los atletas del futuro visten de amarillo

Más de mil niños participan en el campus de verano del Grupo Covadonga, que durará hasta finales de agosto, con actividades que van desde la práctica de distintos deportes hasta clases de inglés

Gijón, Katia A. CHARRO
Nueve en punto; el agua de la piscina aún está en calma. De repente, una multitud de niños rompe el silencio y se hace con el lugar. Coletas de última hora, risas y bostezos se mezclan en las mañanas del centro cultural, donde las prisas de unos padres trabajadores se juntan con las ganas de los más pequeños. Estos últimos, a pesar de tener por delante una larga jornada de actividades, juegan por el asfalto como si no fueran a tener tiempo para ello.

El Grupo de Cultura Covadonga se viste este verano de amarillo. Más de 200 niños equipados con las camisetas identificativas se reúnen cada mañana a la entrada del centro para participar en el campus de verano, una iniciativa que lleva en marcha 15 años y que no para de crecer. Al final del verano serán más de mil. "La idea surgió a partir de un cursillo que hicimos en invierno, nos pareció buena idea hacer algo parecido con buen tiempo, y lo que empezó como algo pequeño de tres grupos fue creciendo hasta llegar, las mejores semanas, hasta los 31", cuenta Marcos Ordiales, promotor de la idea.

Las actividades ocupan toda la mañana. Desde las 9:15 hasta las 13:15 los pequeños deportistas van de un lado a otro del club. "Se me ol-

vidó como se hacía", grita desde el agua algún pequeño que aún no domina el arte del remo. "Soy la mejor del mundo mundial!" se enorgullece otra de las niñas tras recoger más pelotas que los demás en la pista de tenis. Cualquiera excusa es buena para mantener a los niños activos, y éstos responden con la vitalidad de aquellos que aún tienen todo el verano por delante.

Los grupos se componen de entre diez y catorce miembros y se separan en cuatro categorías. De 4 a 5 años son los "pequeñines"; de 6 a 7, "benjamines"; de 8 a 9, "aspirantes" y de 10 a 12, "tiburones".

Los juegos varían en función de la edad, pero en líneas generales se practican todo tipo de deportes: natación, hockey, baloncesto, tenis, rastreos, tiro con arco, juegos de pelota... Las actividades de agua, las favoritas. "Lo mejor son los juegos de piscina, nos encanta bañarnos", cuentan Cecilia García, Elena Ferrer y Aroa Cavia, de 6, 7 y 8 años respectivamente. Lucía Rodríguez, de 7, coincide con ellas. "Yo ya vine el verano pasado porque me gusta mucho aprender cosas. Ajedrez y piragüismo son mis favoritas", añade la pequeña, ya dispuesta para lanzarse al río en piragua.

Peró no todo son deportes. Un profesor holandés ofrece una hora



Una carrera para llegar a la clase de tiro con arco. | JUAN PLAZA

semanal de inglés a los participantes. Desde hace algunos años se ha añadido también la posibilidad de ampliar el horario en una hora, tanto al inicio como al final de los juegos. Además, se ofrece un servicio de comedor que dura hasta las 16:00 para aquellos que lo deseen. "Este horario se adapta mejor a los padres que trabajan, hay para todos los gustos", explica el organizador.

Cuando la idea se puso en marcha en 2001 la inscripción era cerrada; eran los niños los que se adaptaban a las plazas. Desde hace dos años, sin embargo, los grupos se hacen a partir de las inscripciones que hayan recibido. "Lo más difícil es conseguir suficientes monitores, ya que son especialistas de cada actividad. Hay uno por grupo y deben estar debidamente titulados en INEF o Magisterio por Educación Física", comenta el coordinador.

Las razones para apuntarse son variadas. "Es una buena oportunidad para que los niños conozcan varios deportes, por si luego quieren apuntarse a alguno concreto, que sepan lo que les gusta", cuentan Mariño Díaz y Lucía San Pedro, quienes llevan cada mañana a Martín y Micaela Canga, y Lola y Nela Rionda, cuatro niños de entre 7 y 10 años que se mezclan rápidamente



Participantes del campus, en los juegos con pelotas. | JUAN PLAZA



Algunos de los niños recogiendo el material después de una clase en la pista de tenis. | JUAN PLAZA

entre los más de 350 participantes con los que cuenta el campus esta semana. Jacinto Viñas es otro de los padres que esperan a que los más pequeños comiencen sus actividades. Refiriéndose a su hijo Miguel Ángel, afirma que "le sirve sobre todo para relacionarse y hacer amigos, que es muy importante".

Estas son las nuevas incorporaciones. Otros, como Claudia Fueyo de 6 años, no es el primer verano que participan. "Ya vino el pasado y la verdad es que le gusta todo, aunque la natación es una de las cosas más vistosas", comenta su abuela Encarna Ruiz, antes de lanzarle un beso de despedida a la pequeña.

Lucía Iglesias, técnico de actividades deportivas, tiene 26 años y es una de las monitoras del campus. "A los críos les encanta venir aquí. Algunos son muy tímidos al principio, pero en pocos días aprenden a soltarse. Les viene genial", comenta. Las distintas secciones del campus son, además, medio de captación. Razón por la cual se pone especial interés en que las actividades no se anulen al uso, sino que los más pequeños aprendan jugando.

Muchos son los pequeños del club que disfrutan de las instalaciones durante los meses de julio y agosto. Toda una aventura que solo acaba de empezar.



Prácticas de piragüismo. | JUAN PLAZA



Varios niños en una clase de conducción. | JUAN PLAZA